



El Eco de Cartagena

Año XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9019

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.

SABADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Mme. Leonie Broutin.
MODISTA DE SOMBREROS
SOLO POR OCHO DIAS
Calle de Jara, núm. 9, principal.

ANUNCIO.

La Sociedad especial minera dueña de la mina «Aparecida», en vista de las proposiciones que se le han hecho para arrendamiento de dicha mina, ha acordado en sesión del diez y nueve del actual poner en conocimiento del público que admite proposiciones sobre el arrendamiento de la misma hasta el día diez del próximo Diciembre, reservándose el derecho de aceptar la que mejor le convenga, si así lo acordase.

Dicha mina se compone de treinta pertenencias y radica en los domos del Cabezo de S. Ginés, diputación del Beal y linda al N. y E. minas cuyos nombres se ignoran, S. mina «Margarita», y O: mina «Victoria.»

Los pliegos de proposiciones deberán entregarse en la Secretaría de la Sociedad, cerrados y rubricados por el postor y los antecedentes sobre titulación, plano y partidos existentes en la mina, estarán de manifiesto en la misma Secretaría establecida en el despacho del Notario de esta Villa D. Emeterio M. Conde.—La Unión 20 Noviembre 1891.—El Presidente, José Ceño.—El Secretario, Antonio Cegarra.

ECOS DE MADRID.

20 Noviembre 1891.

El timo más desdichado que se puede dar á una persona es despojarla de la capa en esta época del año en la que el frío hace de las suyas. Pero los timadores son crueles, y un joven cordobés apesar de ser estudiante ha sido víctima de la sagacidad de uno de los más listos.

El plan fue diestramente ideado, y su ejecución de una maestría que ya quisieran tener muchos de los que pasan por eminentes actores.

—Un caballero pregunta por usted, dijo la maritornes de la casa de huéspedes al joven estudiante.

—¿Quién es?

—No sé, dice que acabó de llegar de Córdoba.

—¡Ah!

—Y que le trae á V. una visita de parte de su familia.

—Oh! que pase, que pase.

La visita fue cordialísima. El caballero recién llegado sabía el terreno que pisaba y habló á su joven interlocutor de sus padres, de sus hermanos, hasta de su novia. No había duda; estaba en Santos y además era tan simpático. Qué menos podía hacer su paisano que llevarle al café? Así lo hizo y continuaron

departiendo hasta que de pronto exclamó el nuevo amigo:

—Vaya una cabeza que tengo! Ofrecí á los papás ponerles un telegrama en cuanto viesé á V. y ya lo había olvidado.

—Muy cerca está el telégrafo.

—Pues voy ..

—Iremos juntos ..

—No que hace un frío atroz y esto está muy templado. Lo que vamos á hacer es lo siguiente: Usted me deja la capa, voy en una corrida, vuelvo en un periquete, proseguimos hablando y al retirarnos tomo un coche, le llevo á usted á su casa y yo me voy luego á mi hotel.

Salió el amigo y volvió á poco:

—Cuando le digo á usted que tengo una cabeza de chorlito! He ido á sacar dinero para el telegrama y ó me he dejado la bolsa en casa ó me la han escamoteado. Y lo siento por que mi plan era obsequiar á usted. Pero no importa, será cuestión de un adelanto. Déjeme usted un duro, pago el telegrama, lo que hemos consumido, el coche y mañana se lo llevaré; porque mientras esté en Madrid no le dejo á usted en paz.

Dicho y hecho. Al cabo de dos horas, se escamó el estudiante, comprendió la tostada, y tuvo que retirarse á su casa titilando de frío, mientras que su paisano corria por esas calles bien embobado y con cinco pesetas de repuesto.

Está visto: en este Madrid, no se puede abrir el corazón á las más dulces y legítimas expansiones!

La empresa del Teatro Español ha destinado los productos de la última representación de «D. Juan Tenorio» al insigne Zorrilla, que todos los años en el mes de Noviembre se vé obligado á recordar que dió por un puñado de duros un verdadero capital que ha producido muchos millones.

Cuando el ilustre poeta escribió el popularísimo drama, se compraba á un autor la propiedad de una comedia en mil ó dos mil reales. Después han mejorado lostiempos, y los autores que lo entienden se forman pronto una rentita de 5, 6 y algunos de 10 mil duros al año.

Seguramente se hacen en toda España en el mes de Noviembre de trescientos cincuenta á cuatrocientas representaciones del «Tenorio», cuyos derechos no bajarán de cuatro á cinco mil duros. Si Zorrilla no hubiera vendido sus derechos, ¿cómo se explica que se repartiera entre los autores? Es de ver que el autor de esta obra no vendió su obra por una buena vez; lo autor de sus noches.

Todos los teatros de España han ido á hacer el obsequio de esta obra. Los jurados van un drama cada día, y el teatro de la Comedia ha vendido su obra por una buena vez.

Gran éxito en Lara. Ya es obsequio de esta obra. Los jurados van un drama cada día, y el teatro de la Comedia ha vendido su obra por una buena vez.

«Osó muerto» y en cuanto los médicos se enteren de lo graciosísima que es la comedia, la recetarán á los que padecen de nostalgia de las monedas de oro, y á los que la cuestión económica pone cariacontecidos.

En Apolo se acentúa el éxito del «Mismo Demonio» que no tardará en recorrer los teatros de provincias, y anoche alcanzó como espectáculo y como música una acogida de los que entusiasman á las empresas la zarzuela «El fastama del fuego» que de seguro llegará hasta las fiestas de Navidad y dará dinero.

Como se ve, los teatros se animan.

También se animan los monederos falsos, y tenemos que dar gracias á los individuos de la policía que han descubierto á los que estaban fabricando duros y pesetas, que de seguro nos habrían dado algunos disgustos.

Se anuncia un poema de Campoamor, y los aficionados á la buena lectura saborean en estos momentos un libro póstumo del inolvidable Alarcón, titulado «Últimos escritos», recogidos y publicados por su hermano y su hijo. Esta obra, la más íntima del celebrado estilista, del inimitable narrador, es la que más presenta las bellezas de su alma.

Bilbao va á erigir un monumento á la memoria de Antonio Trueba. Es un acto de justicia que honra á la ciudad donde nació el insigne é inolvidable «Antón el de los Cantares.»

JULIO NOMBELA

VARIEDADES

(COLABORACION INEDITA.)

BELLO PAÍS DEBE SER...

—El de América, papá—dirán los lectores, continuando la vulgar redondilla de *Flor de un día*.

Y efectivamente, allí quería yo llevar al lector en alas de mi fantasía trasatlántica.

Es el medio mejor de hacer el viaje en esta época de siniestros marítimos y terrestres; y aun el modo más seguro de viajar tan apartadas regiones, pienso que también es el de presentarnos allí con la imaginación, porque yendo en persona, nos exponemos á ser víctimas de cualquier tracundo Dictador ultramarino ó á parecer abrazados á ballenas en esta ó en la otra revolución política, que se ve en aquellos Estados, el pan suyo de cada día.

Muy en Chile, mañana en el Brasil, luego en la República Argentina; el día que el cable con su terrible latido deje de transmitirnos la nueva de una revolución, no me acordaría, creyendo que nos falta algo, y seguramente se oye una imprecación.—¡Dios mío! no han debido guardar ni los rakes de las corrientes.

La virgen Angélica va siendo ya virgen y mártir.

—¿Qué V. que... me dice...

algunos espíritus optimistas: se exagera mucho respecto al estado de las repúblicas sud-americanas, ya sabe V. que el mentir de las estrellas es muy seguro mentir y, sobre todo, esas son voces que hace correr el gobierno español.

—¿Con qué fin?

—Con el de meter miedo y evitar las emigraciones.

Pero mal puede el Gobierno ser el propalador de esas infasutas nuevas, cuando éstas, por lo mismo ocasionan graves disgustos á nuestros gobernantes.

—¿Qué hace ese Gabinete—grita un periódico de oposición—que no envía al lugar de los sucesos un buque de guerra ó dos que defiendan las vidas y haciendas de los súbditos españoles?

—No sea V. súbdito, digo súbdito—contesta un órgano oficioso—ya se han dado las órdenes oportunas para que el crucero A. y el acorazado B. salgan para el teatro de los acontecimientos, pero antes tienen que limpiar sus fondos, completar su artillado y reclutar sus dotaciones.

—¡Eso es! replica el aludido—al asno muerto, la cebada al rabo.

Y arguye el periódico de la situación llevando la polémica al pesebre:

—El asno no ha muerto, porque bien se le vé dar señales de vida en la redacción del colega.

Algunos países americanos van poniéndose en situación de ser descubiertas otra vez.

Cuando ven que los viejos Estados de Europa, con sus pleitos inabarcables y la grave incompatibilidad de sus dominios van cada día más en dirimir sus cuestiones en el campo de batalla, ellos no vacilan en destruirse mutuamente ó en destruirse á sí propios en terrible lucha civil por un quitame allá ese Presidente.

¿Quién es capaz de retener en la memoria la lista completa de los primeros magistrados de la nación habidos en aquellos países, de diez años acá?

Como al noble godo le arrancaron de sus faenas agrícolas para ocupar quieras ó no el trono de Baccaredo, así alienta los marcos sacan de su bufete á cualquier pacífico abogado para ocupar el sillón presidencial.

Y nunca falta al nuevo Wamba algún Ervigo envidioso que se llegue á él, no para cortarle el pelo, sino para tomárselo en toda regla y obligarle á la reapertura del despacho profesional.

—¿Sabe V. lo que ocurre en la América del Sur?

—Yo, no sé.

—Pues dígan que ha promovido un conflicto el presidente López.

—¿Caramba y cómo ha sido eso?

—Parece que se trabó de palabras con un cónsul extranjero y acabó por enviárle un paquete y un cartel de desafío, de su puño y letra respectivamente.

—Se habrán roto las hostilidades, de seguro.

intemperancia de los ánimos son atribuidas por los hombres serios á las instituciones políticas de aquellos países; para otros el clima cálido es el factor principal de tales desórdenes, y no falta quien alega para explicar tanta y tan continua excitación, que los americanos llevan en sus venas sangre española, caliente, tumultuosa y pendenciera.

Pero á fé que más española es desde luego nuestra sangre, y todavía no hemos llegado, en buena hora sea dicho, á la juerga social, al jaleo político, ni á la jarana económica de por allá.

—El imperio de los Braganzas rueda hace tiempo por el suelo.

—¿De los braganzas?

—No hombre, de los Braganzas; y el régimen que le sustituyó también ha rodado.

—¿Caramba! ¿de veras?

—Así lo ha escrito el Dictador á todas las potencias del extranjero.

—¿El mismo lo ha escrito?

—O lo habrá dictado á su secretario; es igual.

—¡Claro! para eso es dictador.

Tales y tantas variaciones sufren esos países al cabo del año, que allí el historiador ó ha de ser taquígrafo ó habrá de dejarse muchas cosas en el tintero.

Y así como por aquí es costumbre de las corporaciones tener pintado al óleo el retrato del jefe del Estado, calculo yo que allí se estilaban las fotografías instantáneas porque si no ¡buenas noches! aún no habrán dado al lienzo la primera mano de espol cuando ya tendrá que ser otra la figura.

—¿Qué dicen de Chile? preguntamos en un corrillo

—Que llueve mucho

—Y ¿qué más?

—Que se ha disuelto la Asamblea

—Lllover es.

—No, si quien la ha disuelto no es la lluvia, sino el Presidente que ha proclamado la ley marcial.

—Hombre y ¿qué es eso?

—Pues una ley que sólo nace de la ruina de todas las demás.

—Bueno está el nuevo mundo, bueno, bueno.

—Pensando en sus desdichas me viene á la memoria la impresión que me hizo en Madrid la Ribera de Curtidores.

—Allí está el Rastro ¿quién no lo ha visto? donde toda basura tiene su asiento y en donde todo despojo alcanza el honroso nombre de mercancía.

—Un poco más allá de ese basar heterogéneo y miserable existe otro mercado junto al cual el mismo hombre se comensala como se consoló el sabio calderoniano viendo recoger á otro sabio las hierbas que él arrojó.

Y así es como se llama aquel ha...

Las Américas.

Luis Royo Villanova.

(Prohibida la reproducción.)

Solución á la Charada inserta en el número anterior:

ECHEGARAY

CHARADA

Una letra verás en mi prima